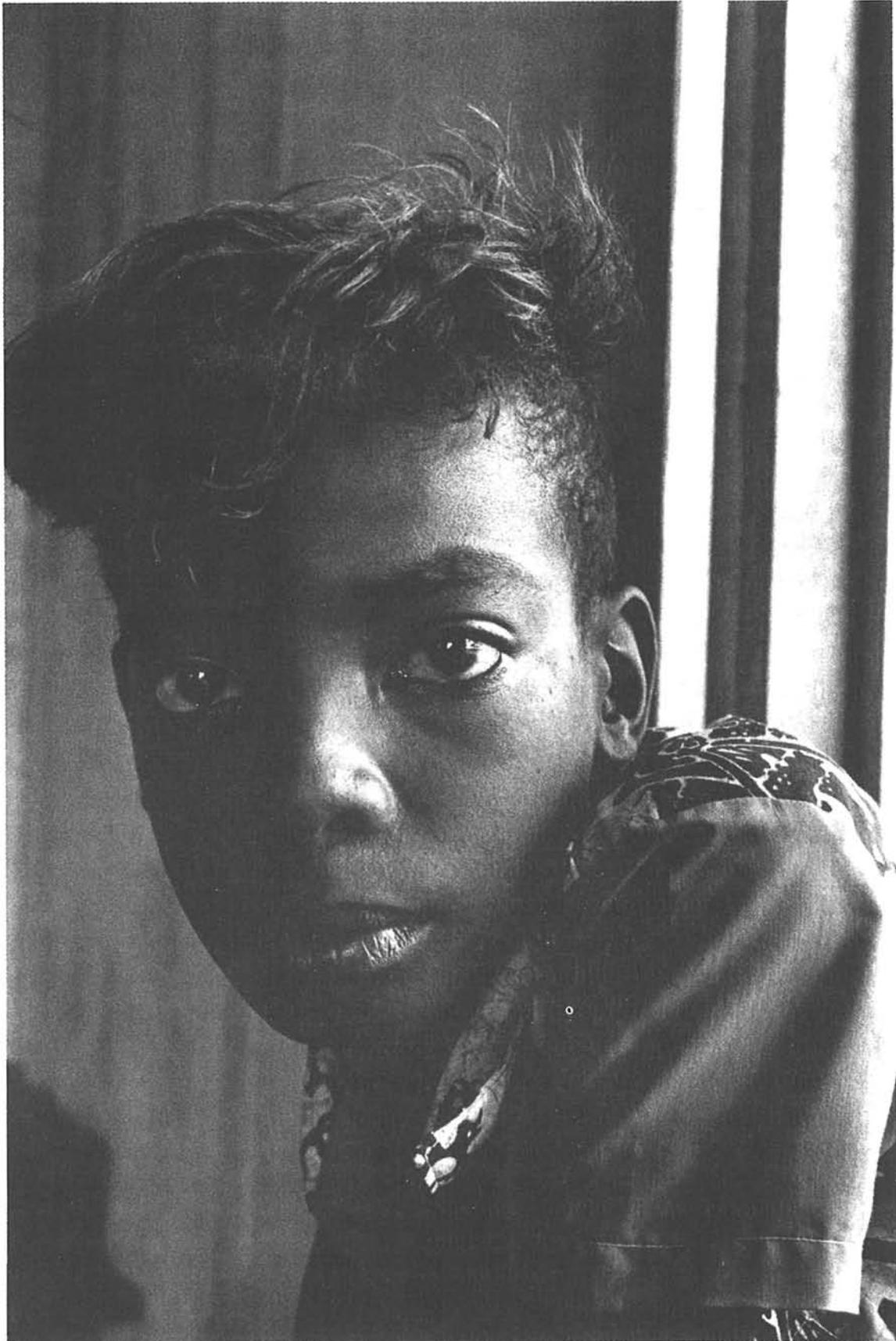


Entre tanto, los estudios críticos fuera del periodismo, abundan; se suman las investigaciones sociales, históricas y culturales sobre el discurso literario, como en *A sátira e o engenho: Gregório de Matos e a Bahia do século XVII* (1989) de João Adolfo Hassen; aumenta la contribución ensayística de trabajos medio filosóficos, medio literario-críticos, como los de Jeanne-Marie Gagnebin y Willie Bolle sobre Walter Benjamin. Tal vez podríamos pensar que estamos viviendo otro ciclo cultural, el de la posmodernidad, si este concepto no arraigase, como dice Perrone-Moisés, en el de modernidad (cf. *Altas literaturas*, 1998).

Pero tal vez sea la crisis de la crítica un efecto exterior de la crisis de la literatura deteriorada, intoxicada, inconforme, maquillada dentro del vigente sistema de valores mediáticos de la vida cultural brasileña globalizada. ¿«Será» pregunta Perrone «que al efectuar la liquidación sumaria de la estética, del canon de la crítica literaria, hemos arrojado, con el agua del baño, a ese niño llamado literatura?» (Cf. Leyla Perrone-Moisés: «A crítica literária hoje», en *Cânones, contextos*, Quinto Congresso Abralic, Anais, Río, 1997, p. 89). Tendríamos que rever, entonces, las desconstrucciones, que fueron necesarias, rever el mezquino lugar de la literatura en la enseñanza media, rever nuestras actitudes ante ella, enfrentar la mentalidad que la rebajó. Si la literatura cae, la crítica se despeña. Entre tanto, la crisis no es catástrofe. La crisis es la incertidumbre de qué hacer ahora y qué vendrá después.

*Traducción: Blas Matamoro*



Menino (1974)